

Sr Don.
Diego Muñoz Fernandez
San Antonio 24
AYAMONTE (Huelva)

ESPAÑA POSTAL
CORREOS

RAPIDO

GUADALGENIL

PALMA DEL RIO
15 ENERO 1964
II EPOCA - AÑO IV - N.º 158
TALLERES:
TIPOGRAFIA CATOLICA
Teléf. 225097 - Córdoba
DEPOSITO LEGAL: CO.40-1959

REVISTA GRAFICA QUINCENAL-2 PTAS.

La tradicional visita a los palmeños ausentes

El pasado día 24, el Sr. Alcalde don Milguel Delgado Ruiz y Señora, giraron visita a los palmeños acogidos en los centros benéficos de la capital para llevarles los presentes navideños.

Visitaron el Hospital Provincial de Agudos, Casa Provincial de Maternidad e Infancia, Sanatorio Provincial Antituberculoso, Sanatorio Infantil de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, Colegio de Adoratrices, Asilo del Buen Pastor, Colegio Tutelar de Menores y otros Centros.

La caridad, sinónimo de fraternidad, no consiste solamente en la entrega material sino que radica principalmente en la comunicación espiritual. Basta esta sencilla consideración cristiana para calificar el hecho.

Con la verdad por delante

De la revista "Vieja Guardia" sacamos este interesante trabajo que se comenta, sobradamente, por sí sólo:

DURANTE quince años y desde el final de nuestra guerra, España ha ido rehaciéndose a sí misma, de manera casi milagrosa, en medio del odio, de cercos, sin ayudas y casi sin medios. Pero España creció a través de todas esas pruebas y lo hizo hasta el punto de que toda prosperidad actual tiene su cifra en aquella etapa. ¿Cómo no pensar en lo que con aquel espíritu de entonces hubiera podido lograrse al disponer de los medios que después nos han venido a las manos? Porque, de repente, los nuevos administradores del país se encontraron con la alianza norteamericana, las ayudas exteriores, los créditos extranjeros... y el aluvión de divisas del turismo. Estos filones, ¿han sido debidamente aprovechados? ¿Lo son en la actualidad? Cabe pensar que se está siguiendo un fácil camino letal para nuestra economía y para nuestra independencia: el de las importaciones para abaratar precios interiores, sin estudiar más detalles. Por ese camino, la competencia extranjera conseguirá arruinar nuestra industria; buena o mala, pero nuestra. Y el día que no la tengamos, ¿a cómo nos harán pagar esos productos que hoy nos ofrecen tan baratos? Cuando todos los españoles seamos siervos de una nueva «United Fruit» o de muchas como ella, ¿podrán los introductores de esta política sentirse orgullosos?

NOS damos cuenta de que ya van siendo demasiadas excepciones; pero resulta que no son las únicas, que no sólo en el campo y en la alimentación surgen esas cuestiones, sino que abarcan a la casi totalidad de la vida nacional, desde trigo hasta los aceros. Y entonces cabe preguntarse si no estamos ante una ofensiva despiadada e inteligente contra nuestra economía nacional, fomentada desde más allá de nuestras fronteras y consentida

por nuestro aturdimiento y contra nuestra seguridad, que no se asienta sólo en la eficacia de los Ejércitos, sino también en la firmeza e inteligencia contra este otro tipo de invasiones, mucho más sutil, pero no menos efectivo que el ataque frontal armado.

Todas esas competencias a nuestras producciones son posibles porque en el extranjero hay naciones cuyo problema es el sobrante de artículos. Su negocio lo realizan ya con los consumos interiores y pueden permitirse el lujo —si es necesario— de regalar el resto con tal de destruir la producción ajena y de conquistar futuros mercados exteriores. Y aquí se encuentran con un terreno bien propicio a tales operaciones: terrenos abonados, de un lado, por la papanería del consumidor español; de otra parte, por las típicas reacciones del nuevo rico, que inducen a algunos a malgastar en nuestro propio perjuicio las divisas que la Providencia nos depara.

EL sistema de las «importaciones de choque» halaga al consumidor y contribuye, incuestionablemente, al abaratamiento de los precios. Pero parece más justo que, si éstos se quieren mantener bajos en la agricultura, se empiece por facilitar al agricultor los medios que necesita a precios baratos. No está mal, si llega el caso, hacer una importación masiva de trigo; pero estaría mejor, en su momento, darle al cultivador abonos, tractores y gasolina a precios que permitieran luego vender el trigo al precio deseado.

POR este camino que vamos, al final las excepciones van a ser tan numerosas que va a resultar preferible enunciar sólo a los participantes del contenido: los aseguradores, los Bancos y las ovejas de sus rediles. Lo de siempre, vamos.

Mensaje del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento

En esta Alcaldía y Jefatura Local se ha recibido la carta que copiamos íntegramente a continuación por referirse a todos los palmeños.

Camarada Miguel Delgado Ruiz
Alcalde y Jefe Local del Movimiento de PALMA DEL RIO

Mi querido amigo y camarada:

Como todos los años, no quiero que os falte mi felicitación en estas Fiestas de la Navidad del Señor y que hago extensiva a todos los Concejales de esa Corporación y a todos nuestros Camaradas del Consejo Local, a todos los ciudadanos y a vuestras familias.

Al terminar este Año 63 y junto a esta Felicitación, quiero agradecer vuestra incansable labor en bien de nuestros pueblos. Solo así, contando con hombres como vosotros, de animada colaboración y apasionada fé, se pueden lograr nuestras ambiciosas metas de justicia y de paz, que en esta Fiesta de Navidad alcanza mayor significación cuando recordamos el canto angélico, «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Recibe un abrazo de tu siempre buen amigo y camarada,

Fdo. José Manuel Mateu de Ros

ELECTRO HARINERA DE PALMA DEL RIO, S. A.

FABRICA DE HARINAS

Sistema «Bulher»

CONSEJOS

«Padres, vosotros sereis los mejores maestros de tráfico. Enseñad a vuestros hijos para una vida mejor.

Empezad educándolos para que no se inmolén tontamente en la vida pública. Enseñadlos:

A no jugar en la calzada.

A respetar las normas de tráfico y a temer sus peligros».

DOS GESTOS GRANDIOSOS

La peña taurina Palmeño de nuestra ciudad proyectó costear y servir por sus asociados una comida extraordinaria a los acogidos en el Hospital de San Sebastián. Manolo García Palmeño, grande dentro y fuera del ruedo, al enterarse del proyecto se sumó espontáneamente desde América enviando cinco mil pesetas.

Los componentes de la entidad, con un magnífico criterio, acordaron emplearlo en la compra de una silla de rueda ya que el presupuesto de la comida está sobradamente cubierto con las aportaciones de los asociados. El primer día de Pascua tuvo lugar el emocionante acto de la entrega de la silla de rue-

da a los ancianitos y el de la comida especial que fué magníficamente amenizada por la bien conjuntada Rondalla de «Santa Cecilia».

En la misma línea podemos reseñar la compra de un magnífico televisor para dichos acogidos realizado por un reducido grupo de palmeños bien conocidos pero que nos han obligado a silenciar sus nombres ya que en la dirección del Asilo no nos han sido facilitado por expreso deseo de los donantes.

Dos magníficos gestos, tres vertientes de caridad que en las pasadas navidades han sido otros tantos florones que añadir a nuestra tierra generosa.

VELAS AL VIENTO

Si tu barca por el mar cambia de rumbo es que tiene perdida la voluntad.

No te atreves a amarrar junto a mi barca tu barca porque te da que pensar.

Que tu rosa de los vientos por muchas vueltas que de no acierta mis pensamientos.

No le preguntes al mar lo que de memoria sabes que es la causa de tu mal.

Esa mancha de tu vela para lavarla no hay agua ni para taparla arena.

No te sirve la barquilla por muchas velas que lleve si tiene rota la quilla.

¡Si estarán tus velas rotas que cuando sales al mar se asustan las gaviotas!

Eres el necio del cuento; castillitos en la arena y te quedas tan contento.

HILARIO ANGEL CALERO

En 1963 nuestra ciudad fué...

Enero

Pronuncia una brillante conferencia el Delegado Provincial de Prensa y Radio del Movimiento don Antonio Ortiz Villatoro.

Febrero

Graves inundaciones Los ríos Genil y Guadalquivir alcanzan alturas jamás logradas. Enormes daños que ascienden aproximadamente a treinta y tres millones de pesetas.

El Generalísimo recibe, en Puente Genil al Alcalde de Palma del Río que le expone detalladamente la magnitud del suceso.

Marzo

Se concede la instalación de un ambulatorio del Seguro de Enfermedad. El Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas, en visita a nuestra ciudad, ordena la puesta en marcha del proyecto de abastecimiento de agua potable a Palma del Río.

Abril

Desfilan las cofradías palmeñas en una Semana Santa bien repleta de lluvias. La Hermandad del Santo Entierro ante la inseguridad del tiempo modifica su salida trasladándola al Sábado Santo.

Mayo

Se celebra con brillante éxito la Primera Feria Exposición de Maquinaria Agrícola e Industrial, coincidiendo con nuestros tradicionales festejos. El Certamen que fué inaugurado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, acogió a 30 de las principales firmas del comercio nacional que exponían 1.500 unidades. Los visitantes pasaron de 30.000. Hace su presentación Santiago Morales «El Arrojo», y actúa por primera vez con caballos Antonio Ruiz «El Barquillero».

Junio

Sale a la luz pública la magnífica Historia de Palma del Río, recopilada por el culto académico don Antonio Moreno Camona.

Julio

Se le concede al Jefe Local del Movimiento camarada Miguel Delgado Ruiz, la medalla de Cisneros como premio a su labor política. En conmemoración del 27 aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional se inauguran doce viviendas para maestros, el alcantarillado de las calles General Cascajo, León Benítez, Salvador, General Mola, y Méndez; la urbanización de los 1.500 metros que comprende la travesía por nuestra ciudad de la Carretera de la Campana; la pavimentación de la calle de la Muralla y del jardín situado en la Avenida de Córdoba que realza extraordinariamente el conjunto arquitectónico de las murallas.

Agosto

Tiene lugar la acostumbrada Feria de Agosto. Queda terminada la red de agua de Santa Ana y Fray Albino.

Septiembre

Con un esplendor inusitado se celebra la Romería al Santuario de la Virgen de Belén. Tiene lugar la festividad de Nuestra Santa Patrona. Queda terminado el alcantarillado a la barriada de la Soledad así como la red de agua de dicha barriada.

Octubre

Queda aprobado el proyecto de abastecimiento general de agua a Palma del Río. Se le adjudican al Ayuntamiento por el Ministerio de Agricultura los terrenos sobrantes de Vías Pecuarias. Se concede a nuestra ciudad un Instituto de Segunda Enseñanza así como la construcción por la Obra Sindical del Hogar de viviendas para familias modestas.

Noviembre

Con gran espíritu cívico y ejemplar corrección se desarrollan las Elecciones Municipales en los distintos tercios representativos. Entra en su fase máxima la campaña de alfabetización.

Diciembre

Se realiza la Campaña contra la Poliomielitis en su primera fase. El Jefe Provincial de Sanidad felicita efusivamente al Alcalde y Autoridades. Campaña de Navidad e Invierno organizada por el Ayuntamiento. Pequeña crecida de los ríos que no llegan a revestir caracteres graves.

CUENTO

T
A
R
D
E
D
E
S
O
L

No había lugar a dudas, aquel era el momento propicio para traducir en palabras todo lo que hacía tanto tiempo llevaba dentro de sí. Aquel era el momento de vencer la terrible timidez que una y otra vez había venido al traste con sus proyectos, convirtiendo su estudiada declaración en una confusión enorme de pensamientos que nunca llegaron a salirle a flor de los labios.

En estos pensamientos estaba ocupado el cerebro de Enrique, mientras abajo, con un murmullo monótono y uniforme que invitaba a dormirse sobre la fresca hierba, corría serpenteante el arroyuelo, colándose como un niño travieso por entre las rocas carcomidas por el paso incesante de su plateada agua.

Enrique echaba de vez en cuando una mirada de reojo hacia el lugar donde descuidadamente reclinada sobre la hierba yacía el perfecto cuerpo de Mary que sabedora del sentimiento que despertaba en su acompañante, no dudaba en poner en juego todos los recursos característicos de la coquetería femenina.

La misma idea martilleaba con una insistencia desesperada en el cerebro de Enrique.

Ahora... ahora..., vamos ya Enrique —le decía su imaginación— declárate, suelta ya el rollo tantas veces preparado. Dile que la quieres, que tu pasión por ella es inmensa, que estás dispuesto a hacer lo imposible por conseguir su amor... ahora...

—Oye, Mary.

¿Que pasa Enrique?

Un silencio comprometedor fué la respuesta a su interrogante.

—¿Pareces algo cabizbajo? ¿En qué piensas?



Bien sabía la muy coqueta cuales eran los pensamientos de Enrique; bien sabía ella a que se debían aquellas miradas de reojo, pero le incitaba, quería conseguir un éxito más en su carrera de coqueta, quería decir al volver al pueblo que Enrique, el más inascesible de los chicos de la localidad debido quizás a su timidez, no había resistido el poder de sus encantos y se le había rendido.

—¿Te has fijado en aquella roca? despide reflejos.

A la salida de Enrique le contestó su compañera con una sonora carcajada.

—Pero si son casi todas. ¿No te fijas? Casi todas despiden los mismos reflejos.

—Ah sí, es verdad, hasta ahora no me había dado cuenta, mintió él entre carcajadas no muy sinceras.

El silencio se hizo de nuevo entre los dos. De repente, sin pensarlo más.

—Oye, Mary.

Una voz sonó en la lejanía cortando las palabras de Enrique al mismo tiempo que era res-

pondía varias veces por el efecto del eco.

—Mary, Enrique. Vamos que es tarde.

Era el resto de la pandilla, habían dado las siete de la tarde y el camino hasta el pueblo era largo y había que hacerlo a pie.

Perezosamente, la pareja, abandonó la veredosa alfombra vegetal y en medio de un tirante silencio se unieron al resto de los amigos.

Ya en camino, todos gastaban las energías que aún le quedaban cantando y riendo, es decir, no todos, Enrique y Mary caminaban distraídamente, no se habían cruzado una palabra desde el momento en que fueron interrumpidos por los gritos de llamada. El uno pensaba en la ocasión perdida que ya no se volvería a repetir, la otra en que en realidad Enrique no valía la pena.

La tarde cedía paso lentamente a la noche. El Sol despedía sus últimos reflejos ocultándose tras las montañas mientras la campana de la cercana ermita omitía su metálico sonido poniendo una nota mas de paz en el atardecer primaveral.

R. C. R.

EL MITO DE «EL CORDOBES»

Brillante conferencia pronunciada por nuestro compañero Rafael Ruiz Boffa en Jerez de la Frontera

Mito es, según la Lengua castellana — Fábula, ficción alegórica etc.— Es por eso hacer mi fábula a MANUEL BENÍTEZ, llamado mucho después «El Cordobés».

Nos encontramos en esa tierra tan hermosa como rica, que en la mitología religiosa es llamada «la tierra de María Santísima», y en una ladera de la Sierra Morena, nace, vive y triunfa un pueblo cordobés, llamado desde que el guerrero Aulo Cornelio Palma, la fundó, dándole su apellido, que con los dos ríos, formaban la ciudad, últimamente más nombrada en los laureles taurómacos. PALMA DEL RIO. Y fué esta ciudad la que vió por primera vez a Manuel Benítez.

Estas tierras son ricas como decía antes, su suelo posee las mejores huertas (para nosotros), de toda la península Ibérica, sus ríos, esos ríos tan andaluces, el Guadalquivir y el Genil, baña sus tierras, les dá esa fuerza tan maravillosa, para que el pueblo pueda con el tiempo ser testigo del triunfo de uno de sus hijos.

Al visitar estas tierras se deleita uno, a la entrada desde Córdoba le da la bienvenida su gran Ermita de Ntra. Sra. la Virgen de Belén, como también su gran puente arquitectónico sobre el gran Guadalquivir, estos dos monumentos dan un vigor de esperanza al viajero. La entrada por Ecija le dá reflejo al visitante las aguas del Genil, y esas innumerables huertas con las más hermosas sonrisas de la tierra palmeña. Fueron los frutos de estas, las que días por días, veían a Manuel Benítez saltar, entre sus ramas y atraparlas para poder vivir. Vivir sin impuestos, sin arbitrios, sin tener que pagar por ella en metálico, pero algunas veces, las más, con su cuerpo, al recibir latigazos y pedradas, de sus guardianes, y cuando era atrapado... Unos por el cine, otros por la lectura, otros por charlas, y otros por «habladurías» ya saben ese «algo» de Manuel Benítez, y diremos ¡cuando el río suena...!

Ha pasado mucho tiempo, y nuestro hombre ya es el CORDOBES, así con letras de molde, de color, de luz, lo mismo se ve con un Embajador que con un Presidente. Y las mujeres, oh, locas mujeres, ellas cortan partículas de su cabello como si de reliquias se tratara. Es así como el hombre se va abriendo paso a paso, y en el corto lapso de unos años, se levanta a su alrededor su «mitología».



En la vida particular, es Manuel Benítez, desordenado, elegante, bullidor, serio, amante de la paz, de la «juerga». Dice querer aprender a leer, y se pone a bailar. Quiere aprender a escribir y toca la guitarra. Quiere torear y lo consigue. Hacer cine y triunfa. Acapara la atención de millares de seres, y pasea solitario por su finca del Brillante. Hoy está en Sevilla, mañana en París. ¿Qué quiere Manuel Benítez, qué es Manuel Benítez, en su vida y para su vida?

Llegamos a su profesión. Podríamos cotejarla con su vida, y nos daría un cero a cero. Pues lo mismo corta hoy tres orejas que mañana es pitado. Le aplauden con frenesís en su primer astado que le chillan en su segundo. Firma corridas a setecientas mil pesetas, como si yo escribiera cuartillas. Se juega la vida en el redondel como lo hace a 200 kilómetros por hora en su último Mercedes.

Deleita con su arte como mandan los cánones del toreo, como dá espantá a lo «gallo». Es que
pasa a la pág. siguiente

El mito de "EL CORDOBES"

viene de la pág. anterior

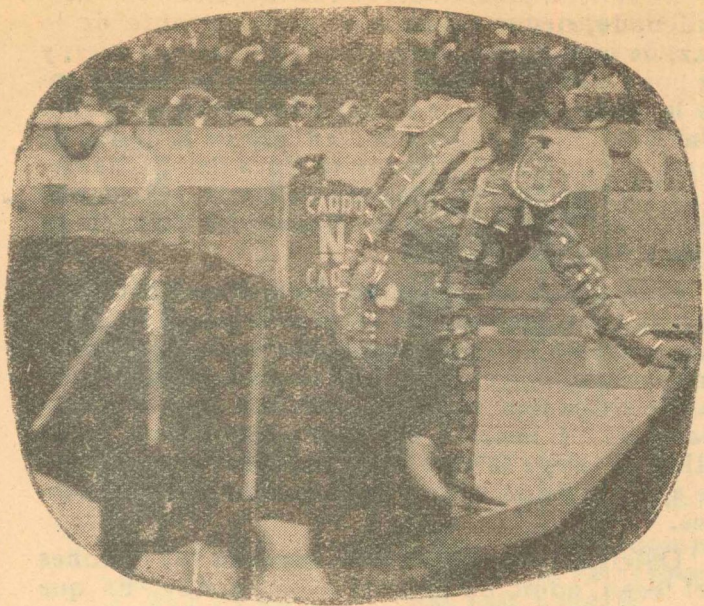
tiene miedo el CORDOBES. ¡Sí!, como cualquier ser humano, como otro semejante que es, son muchos enemigos, el toro, el público, las plazas, las ciudades, las carreteras, las plumas. Solo él, podría contarnos su miedo. Unas veces pierde el respeto al toro, otras al público. Le da igual torrear en Sevilla en su famosa Maestranza, que en Bayona. Unos le dicen ¡Viva tu Madre!, otros...

¿Teme a la vida, o la reclama para sí. Teme a la muerte y se ríe de ella. Qué es, quién es, Manuel Benítez?

Hemos llegado o he procurado pintar como le ven mis ojos. Que me queda su tupé, su modo de andar, sus trajes, su famosa sonrisa, qué más dá, eso ya lo conocemos, es algo suyo, ahora procuraré catalogarlo como torero.

Sin duda alguna, es torero de época, ya van cuatro años y medio, y sigue hablándose de él, como el primer día, más, con más ardor. Unos le critican, otros le alaban. Sale al anillo con un estilo personalísimo, su paseíllo, es tal y como si entrara en un vestíbulo de cualquier hotel o pasease por la madrileñísima calle de Alcalá. Coje la capa, dá capotazos regulares, malos y le siguen siete lances, arrolladores, majestuosos. Toro, hombre y franela, un solo bloque, invita a pincharlo, a escurpirlo, a admirarlo.

Luego la muleta, el flequillo, la flección de las manos, cita de rodillas junto a las tablas, da uno, dos y tres pases. (Vd., aquél y yo, estamos de pie, ya no nos sentaremos hasta que le pitemos o pidamos los máximos trofeos). Emoción, locura en los tendidos. Cita de lejos, pasa el animal a unos milímetros de su taleguilla, aguanta la embestida, la muleta a la altura de su estilo, otras, las menos (por desgracia) la adelanta, y entonces, y solo entonces, da el mejor pase que pueda haber dado diestro alguno. Ya el público pide orejas. El, serio, cuadra y dá una media, otra, (nervios, mal-



ditos nervios humanos) un pinchazo, descabello a la tercera (las más veces). Las menos su certera media y su fulminante descabello. Orejas, rabos, vueltas y salida a hombros.

Así un día, otro y muchos más, es él, el gran torero para unos, el «charlot» para otros, y para los más sensatos solo EL CORDOBES. Diremos como dice el gran crítico y mejor maestro de las plumas K-HITO ¡Con él, llegó y con él, se irá! Nosotros aficionados, sigamos aplaudiendo el valor, la personalidad y los muchos destellos de gran maestro, que posee nuestro hombre.

Ayudemos a levantar la verdad, simbolicemos la grandeza de estas tres facetas, para así engrandecer y fortalecer, más aún, la fiesta más hermosa de todo el Universo, LOS TOROS.

Un poeta: HILARIO ANGEL CALERO

Hilario Angel Calero, viene hoy a nuestra Revista por sus propios merecimientos, con el fruto obtenido de una inspiración plena de matices muy diversos. Repetidamente han aparecido en estas páginas sus versos, sus frases y sus artículos de humor. Y justo es corresponder a su mérito que también se manifiesta en otras colaboraciones que vemos en Semanarios y Revistas de toda España y algunas extranjeras.

Hoy le traemos aquí para ir repasando algo de su obra, de lo más significativo de su forma de hacer. A la vista están sus voluminosos cuadernos que en su día irán a las manos de sus lectores.

Hilario Angel Calero, sigue una línea poética sencilla, clara, lírica, en la que, quiera o no, queda siempre la huella de su fondo cordial, humano y propenso a la emoción.

Es cierto que a veces dice frases fuertes, que quieren ser agrias, hirientes, pero que luego acaban diluyéndose en una sonrisa. El dice: «Antes de querer hacer milagros, aprende a dar los buenos días». O la frase despectiva: «Algunos son tan tontos que se mueren de risa». Pero va siempre derivando hacia un humor más sencillo y ligero: «Los hombres han procurado siempre beber la menor cantidad de agua posible». O aquella otra intrascendente: «Perder el tiempo es mover el café antes de echar el azúcar». Pero terminará, incluso en las frases, con el fondo lírico que es lo más señalado en él y que se ve en esta última frase que copiamos y en la que va envuelto un poema: «A mor, niño, río... empiezan por nada y acaban siendo grandes».

Pero dejemos las frases, los artículos de humor, que son un escape para el poeta, que luego irá a refugiarse en el cauce que le es propio. No está encuadrado entre

esos que pretenden darnos como poesía formas ásperas, acres, hoscas y desagradables, ni es conceptuoso ni difícil. Su verso es fácil y sencillo. Alguna vez nos recuerda a algún excelso poeta, cuando nos dice:

«Sueño dormido y quisiera seguir despierto soñando con una ilusión cualquier».

Hilario Angel Calero, tiene una admiración decidida por otro poeta, que es él Juan Ramón Jiménez de su primera época. El ha estado en Huelva y en el Moguer de Juan Ramón, ha leído sus versos, ha visto los lugares por donde discurre Platero. Y nos da muestras de su fe:

Creo en tí, Juan Ramón como creo en todo lo que es bello aunque no exista.

Y así, Hilario Angel Calero consigue verdaderos aciertos poéticos, lleno de sensibilidad, de sencillez. Veamos algunos de ellos:

Es una pena tener el corazón siempre niño y no dejar de crecer.

Y como niño grande canta, sencillo y claro:

Está la luna dormida en la esmeralda del agua, y los juncos de la orilla no se atreven a besarla. para que no se despierte y por el viento se vaya.

Yo no creo que esté dormida;

lo que pasa es que se cansa de caminar por el cielo donde murió su esperanza.

Por eso cuando a su paso encuentra una fuente clara

deja de andar y se queda como dormida en el agua

A veces, se aparta de esa línea y como en la evasión de sus frases y de sus artículos de humor, también quiere hacer versos ligeros, burlescos, que no llegan a la sátira:

No busques que del grifo salga el agua, no busques que en el pueblo agarre un árbol,

no busques a un amigo que te preste, no busques que en el pan haya mil gramos...

O lo que habla sobre el fútbol y la pasión que despierta o sobre tantas pequeñeces locales que son objeto de su divertida burla. Pero seguimos creyendo que, aunque ese aspecto de su obra es muy comentado y estimado, y digno es de serlo, ni aun en esa labor ligera deja de manifestarse el fondo sencillo y humano, que avalora toda su obra.

El sabe que algunas veces también se le escapa, por la vía del humor, su propio sentimiento:

Se empeñó mi pensamiento en escribir soleares en la pizarra del viento.

Mas volvamos a lo que queda con más fondo, como más expresivo: veamos esos versos que nos brinda la paz alegre del campo, del río o del árbol, de la adelfa o de la rama...

Entre la arena del río, como una copla olvidada está llorando la adelfa porque no la besa el agua.

Una mañana, la brisa le robó sus flores blancas y por la noche la luna no se detiene a besarla.

Cuando se paran junto las libélulas doradas en sus tallos verdes llora —por sus flores— la nostalgia.

Y no acaba aquí la inspiración de Hilario Angel Calero, sino que se muestra aun más llena cuando llega a la poesía religiosa. Veamos estos versos, que se dirigen a Cristo como una flecha ardiente, y acaban en la humilde conformidad que también manifestó Juan Ramón Jiménez:

¿Qué semilla pusiste en el terreno estéril de mi alma, que siento sus raíces absorbiendo la sabiduría de mi entraña?

¿Qué mariposa loca abandonó su flor una mañana y se posó en la roca de mi quietud dormida a despertarla?

¿Por qué las risas viejas jugando con las lágrimas?

¿Por qué las flores tienden espigas que nos dañan?...

Pero si Tú lo quieres, que se cumpla en mi vida tu palabra, Señor, porque Tú puedes lograr que de mi roca brote el agua.

Así nos parece Hilario Angel Calero, así lo estimamos a través de su obra, que va siendo extensa y llena de contenido; y digna del reconocimiento que corresponde a su verdadero mérito.

A. M. C.

ORACION

Señor, estoy cayendo en el abismo oscuro de la duda porque sigo el camino incierto y sin sentido que marca la locura.

Un paso más y ya no habrá remedio.

Sabes que busco el medio, la luz, que ansío ser en la flor rocío.

Estoy cerca, intentando de encontrar la verdad y pienso dar con ella si tus besos le das a mi pobreza haciendo de mí nada tu grandeza.

HILARIO ANGEL CALERO

EPITAFIO PARA LA TUMBA DE UN HEROE

A la buena memoria del Presidente Kennedy

Aquí yace un amigo de los pueblos del mundo.
La espiga que una bala segó violentamente.
Un corazón de harina, sin oídos ni rencores.
Un alma iluminada con la estrella en la frente.

Aquí yace la estatua de un mártir, inmolado
por amar lo que fuera su más ferviente anhelo:
la Paz y la Justicia para todos los hombres.
Aguila fué, abatida su plenitud de vuelo.

Bajo la dura losa su cuerpo se corrompe.
La sangre generosa da su savia a la tierra.
Los frutos de mañana llevarán su latido
en un germen de vida que a su raíz se aferra.

Aquiles poderoso, no abusó de su fuerza,
y en el talón desnudo la flecha está clavada.
La historia se repite y el caballo de Troya
en sus entrañas lleva la traición y la espada.

No pudo ser tirano porque su Dios fué humilde.
La del talento era su única aristocracia.
Como el poeta Byron ha muerto en el combate.
Atenas, que no Esparta, rigió su Democracia.

Héroe del Pacífico, salvó a sus compañeros,
alzando a la amistad el más hermoso templo.
Aquí yace John Kennedy hecho carne de Historia,
legándonos la página de gloria de su ejemplo.

Desde la vieja Europa al Oriente remoto,
la tierra estremecida está de luto ahora:
en todos los hogares hay crespones amargos
y una lágrima inmensa su asesinato llora...

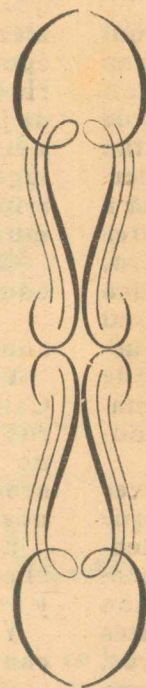
Como Lincoln, quería «restañar las heridas
con amor para todos...», y su esfuerzo era noble.
La causa de su muerte descansa en una Idea.
No busquemos la causa de su muerte en un hombre.

Mirémonos por dentro... Rasguemos esos velos
que se aferran al alma como al muro la hiedra.
Escritas en la arena hay divinas palabras.
Rezan: «Sólo los Justos pueden tirar la piedra».

Preguntemos porqué nuestra crítica acerba
se unió al coro infamante, donde lo envilecido
de una enseñanza extraña, avanza lentamente,
minando la doctrina por la que él se ha ido.

Sepamos defender, unidos, como hombres,
su ideal de justicia, en la paz bien ganada.
Antes de que sea tarde, despertemos del sueño,
para no ser Boabdiles llorando por Granada.

Hagamos ese acto de contrición sentida,
por la queja constante, por la bondad ignorada,
el sórdido egoísmo, la ambición desmedida,
la ingratitud que hubo su voz asesinada.



Toda la tierra está de luto en este día.
En todos los hogares hay un dolor latente.
Las razas y los credos presienten la agonía
donde los hombres libres llorando están su muerte.

Este epitafio sea la rosa más sencilla
para su panteón, laurel para su frente.
El lírico recuerdo que pervive a la arcilla,
el clavel de dolor de su jardín inerte.

Doblemos la rodilla por la Idea y por el Hombre,
pidiendo a Dios que acoja su alma iluminada.

Recemos la oración dedicada a su nombre,
y floremos la lágrima que no remedia nada...

Antonio GARCIA COPADO

Nueva York, Noviembre 24, 1963